

RES-AST  
PP  
NS  
C-1  
1(2)

# Boletín de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Cajón

Año I Julio de 1933 Núm. 4

## FIGURAS CONTEMPORÁNEAS

### ELLEN KEY

*Siempre mujer: en todos sus libros, en todas sus propagandas, en cada uno de los momentos de su actividad intelectual. Plenamente femenina, ha sabido comprender que la superioridad de la mujer ha*



*de consistir no en parecerse al hombre, sino en perfeccionar su feminidad. Ellen Key ha sentido fuerte, hondamente, qué destino es el de la mujer, cual función la ha asignado la Naturaleza. Aquel destino y esta función debe cumplirlas la mujer.*

*La naturaleza, sabia, orienta a la mujer hacia el «gran amor»; de él han de nacer los niños fuertes, vigorosos, creadores de un mañana mejor: de mayor dicha, de más amplia fraternidad.*

*La sociedad con sus trabas: leyes absurdas, religiones, ha entorpecido el libre acceso a la satisfacción de los instintos—siempre buenos—de los hombres; hay que conquistar la libertad de las*

*facultades naturales: es preciso educar a las nuevas generaciones según la Naturaleza.*

*Estas son las raíces del pensamiento de Ellen Key, nieta de un fer-*



viente lector de Rousseau, que puso a sus descendientes primogénitos el nombre de Emilio, en señal de devoción a Juan Jacobo. De niña, Ellen aprendió a leer en la biblioteca enciclopédica de su abuelo. Todo el eje de sus ideas saldrá de aquellos viejos libros del buen admirador de los franceses revolucionarios.

Casi en la infancia, a los catorce años, sufrió una terrible crisis religiosa: el desorden del mundo y la falta de armonía en la vida, la hizo dudar de la existencia de un Dios. Su desesperación fué grande; pero se creó el deber de transmitir a otros sus ideas, de difundir la educación en el pueblo.

Al lado de su padre, político radical, hizo varias campañas y comenzó a escribir. Viajó por toda Europa. En 1883, a los cuarenta años, vió realizado uno de sus más bellos ideales. El doctor Nystrom fundó un Instituto obrero, y Ellen solicitó y obtuvo la cátedra de Historia de la civilización sueca. Poco tiempo después, volvió a atravesar una tremenda prueba: una ráfaga de dolor y de pasión y de dolor cruzó su vida: pensó en el suicidio. Fueron trágicos días aquellos; su corazón fué cruelmente destrozado. Pero de tan terrible congoja, surgió y más fuerte, más buena y más profundamente humana continuó su labor.

Y con más fe y con más cariño que antes, predicó la redención del mundo, el mejoramiento de esta pobre vida humana por el amor, y defendió a la mujer contra la sociedad para que cumpliera su destino de amor y engendrara una humanidad más fuerte, más sana, más dichosa.

En sus hermosos libros «El siglo de los niños», «Amor y matrimonio», «La fe en la vida», examina minuciosa, delicadamente, todos los problemas sociales que rodean la relación sexual y la educación infantil. Con sutilísima inteligencia señala el derecho de los hijos, y con fuerza, con violencia, proclama la moral nueva, de sinceridad y de lealtad entre los sexos, de respeto y de primoroso cuidado a los pequeñuelos. Es su obra la única entre las feministas que reclama para el hogar a la mujer; que enaltece la función maternal; que llena de pasión y de fervor por la suerte del mundo que ha de venir, asigna a la mujer la suprema misión de compañera del hombre, de creadora de hombres mejores, engendrados con amor y educados con respeto a la personalidad naciente.

#### OBRAS DE ESTA AUTORA QUE EXISTEN EN ESTA BIBLIOTECA

El siglo de los niños... 1835  
Amor y matrimonio..... 1849



Stefan Zweig

## "Cinco momentos estelares de la humanidad"

Se han encendido, en el tiempo preciso, estas cinco lámparas que el alemán Stefan Zweig ha modelado con el recuerdo de cinco hechos de palpitante interés. Si no en emoción sensitiva--nada más puramente emocional que ese momento en que el capitán Roberto Scott se despide del mundo, entre los hielos polares, cuya virginidad no ha conseguido ni aun a costa de su vida; y ese otro en que Dostoiewsky sorbe con el frío de una madrugada el ponche de epilepsia que la muerte le preparara—, es por su significación y por su interés histórico de gigantesco resplandor ese momento de Waterloo, cuyos aniversarios florecen en estos 16, 17 y 18 de junio.

Ha sido agotado ya el fértil tema que vive de la raíz napoleónica. Apologistas, biógrafos y eruditos, han sorbido de este jugo cuanto tuviera alguna sustancia. Pero lo menos interesante de estos personajes, son los detalles personales, mejor o peor cogidos, más injusta o más favorablemente escritos.

Se le ha tachado de criminal, sin escrúpulos, falto de sentimiento humano. Hoy mismo rueda por ahí, en una «Historia de la Humanidad» escrita expresamente para niños por el catedrático y humanista holandés Ville Van Loon, el concepto nada halagador de «no conocer ese sentimiento que separa al hombre de la fiera».

Haría falta que nos acostumbráramos a juzgar —separando de los hábitos y medidas por los que juzgamos al resto de los mortales—, a los personajes que tienen alguna intervención en hechos de importancia, más que por sus mismas pasiones, por las circunstancias de escenario que concurrieran a darlas vida. No es nuevo decir que todos los actos de los hombres, aun los más insignificantes, están profundamente ligados a la exigencia imperiosa de los acontecimientos. A un hombre al que la casualidad le ha deparado la ocasión de ser quien determine profundas transformaciones sociales, políticas o guerreras, en la Historia, es completamente absurdo mirarle al través del mismo prisma en que encerramos a un pacífico jugador de dominó, pongamos por caso.

Es la mejor verdad la de que el hombre no es ni bueno ni malo. Es, simplemente, lo que el medio quiere. El hombre obra siempre con relación al peligro y a la necesidad que halla en su torno. A veces esta necesidad se acentúa tan intensamente que el hombre mismo que la ha creado queda esfumado en ella. Para el hombre acostumbrado a pensar y obrar con relación a los caracteres generales de la Historia, no pueden existir los rasgos minúsculos. Pero no debe sorprendernos el que muchas veces este mismo sér, tenga que acudir a la ayuda de estos detalles que para él carecieron siempre de importancia.



Para Bonaparte, acostumbrado a sacrificar hombres sin el menor escrúpulo; para quien un ejército era sólo un minúsculo montón de orugas; que sólo sabe pensar sobre la esfera completa del mapa-mundi, nada tan necesario en esa tarde calurosa de junio como ese insignificante comandante Grouchy, que camina con su orden, en persecución de las tropas de Blucher, derrotadas por él el día anterior. Otra circunstancia histórica, y el mismo Bonaparte quizá le mandase fusilar sin el más leve gesto, como lo ha hecho con el duque Enghien, con el héroe Hófer y con tantos otros.

La Historia decide entre el polvo de esta tarde de junio uno de sus más trascendentales momentos. Sin embargo, los acontecimientos han decidido que esta figura hasta hoy apagada de Grouchy pase a primer término, mucho más decisiva que la del mismo Napoleón. Los ejércitos de éste, que han derrotado a Blucher, avanzan a darle batalla a Wellington. Van a decidir el destino de Europa. De su parte los intereses legítimos de la revolución, que ansía esparcir su lema por el mundo. Ha corrompido las fraternas doctrinas del pueblo su endiosamiento, pero aún sigue siendo más noble el deseo de este raquítico corso isleño que el menguado interés de la clase que contiene su risa frívola en los camerinos suntuosos, asustada por el estrépito del combate.

Avanzan las tropas de Wellington sobre las de Bonaparte, que pierde terreno. Ve éste, en el furor de aquellos soldados que desangran sus filas, el rostro colérico de la Europa temida, minada por la intriga y por el interés, que le ha hecho aceptar el credo revolucionario en su isla natal apresada en las mismas garras que ya se levantan sobre la piel de toro, repartiéndose sus jirones. Grouchy, aquel militar silencioso y fiel, se alza con cada nube de polvo en la distancia, gigantesco e iluminado como la única esperanza. Pero Grouchy se aleja cada vez más del foco de guerra, en cumplimiento de su orden. Ni sus oficiales consiguen hacerle faltar a ella, a pesar de indicarle el peligro que acosa al máximo caudillo. Se le ha dado la orden de perseguir a las tropas enemigas, y avanza con entereza, mientras éstas ya se han unido al grueso del ejército, que con este refuerzo inclina la batalla a su favor.

Sobre esta limpia abstención de un hombre insignificante, ha girado en esta tarde toda la esfera política de Europa. Una negación a su deber, y Grouchy sobre centenares de hombres muertos hubiera decidido lo contrario. ¿Quién podría catalogar la fuerza

poderosa que da a los hombres una u otra decisión? Nadie. Un montón de sensaciones que ha vibrado en el acero de un alma serena, ha bastado en este momento para que la Europa de las hermandades, de las frivolidades y de la ociosidad se alce nuevamente ahogando la obra que en veinte años ha realizado un coloso. La terrible Santa Alianza ha visto este fulgor de iluminado, y se apresta luego a recoger todas las semillas que la revolución ha esparcido a su luz por todo el mundo. Esta tarde, Europa, la Europa de los descamisados, ha visto tejer la camisa de fuerza que acogerá en unos años la fuerza y las aspiraciones del verdadero toro europeo.

Sí, ha llegado bien a tiempo este nuevo recuerdo que Zweig nos afrece bajo la cortina de encaje de su prosa en una hora escasa de sensaciones puras.

#### OBRAS DE ESTE AUTOR QUE EXISTEN EN ESTA BIBLIOTECA

Amok (novelas cortas).....	8.070
Tres maestros (Balzac, Dickens, Dostoiewsky).....	7.100
Fouché (retrato de un político).....	7.908
Cinco momentos estelares de la humanidad.....	

#### “Los grandes cuentistas de la nueva Rusia”<sup>(1)</sup>

LA sociedad ha de influir necesariamente en la literatura, puesto que ésta refleja artísticamente las manifestaciones vitales, siempre en evolución. Al ocurrir la Revolución comunista, las letras rusas se dejaron influir también por el nuevo estado de cosas. Sobre todo, la novela. Los antiguos novelitas rusos eran aristócratas o gentes de la clase media. Fueron sustituidos por hombres de fábricas, minas, campo... Casi todos los actuales escritores rusos son hijos de proletarios.

Dentro de la igualdad social característica del comunismo pudiéramos establecer dos categorías. Por una parte, mineros, operarios, campesinos. Por otro lado, los funcionarios. Para los primeros, el polvo, el humo, ese desarrollo del músculo y esa cara trágica que nos presentan los grabados de propaganda rusa —el hombre del martillo grande en un brazo y otro levantado hacia el cielo, con el puño siempre cerrado—. Para los otros, la comodidad de la oficina. De aquí la aspiración de todo ciudadano soviético: ser funcionario. Y esto es lo que ocurre a los literatos. Estos ha-

(1) De la Revista ECO.

lagan la obra del régimen rojo tan pronto comienzan a escribir, pues así mejorarán de categoría social, pasando de proletario a funcionario, y ya desde aquí, más descansado, podrá dedicarse de lleno a la tarea literaria. Hará la llamada «literatura proletaria», única que los Poderes públicos admiten. Dice un novelista entusiasta del régimen: «Nuestra literatura se basa en un fondo realista y práctico, y está enlazada estrechamente con los principios sentados por el partido comunista».

*Los grandes cuentistas de la nueva Rusia* es un libro que ha venido a formar el complemento del que no hace mucho tiempo lanzó la misma editorial J. María Yagües, titulado *Cuentistas de la antigua Rusia*, en vista de la aceptación que el público español dispensó a este volumen. Está formado por una serie de cuentos a cual más ameno. El más pulcro estilo resplandece en ellos, y la traducción, admirablemente hecha por Edmundo González-Blanco, no lo desvirtúa lo más mínimo. Este escritor hace preceder al libro de un buen prólogo-estudio de la nueva literatura proletaria. Hemos de destacar, entre los cuentos que contiene esta obra, «La Checa en peligro», de Lebedinsky: interesantísimos episodios, entre ellos una sublevación de campesinos y la intervención de la célebre Policía rusa. «En la garita del guardafreno», de Romanoff: estudio acertado del egoísmo. «Su Majestad el hombre», por Sergio Seménoff, de un gran realismo. «La bancarrota», de Osips Dimoff: un Banco suspende los pagos, sembrando de miseria y desolación al pueblo en que se asienta... En todos estos cuentos se nota una influencia latente de los padres de la literatura rusa.

M. V. C.

Ramón J. Sender: SIETE DOMINGOS ROJOS.—El escritor joven más destacado entre la nueva generación de artistas proletarizados, nos da aquí una nueva obra de las que él mismo califica como de «remanso» a sus inquietudes y a sus fatigosas tareas de periodista agitado por todas las diarias sacudidas. En «Siete Domingos Rojos», reúne con la firmeza que le es peculiar, todos los aspectos más destacados de los trágicos sucesos acaecidos con motivo de las luchas sociales y políticas que últimamente conmovieron la vida del pueblo español. Obra considerada como de crítica social, es por su vigor y la destreza con que están tratados estos episodios, muy útil para todos los jóvenes de espíritu inquieto.



# CATÁLOGO DE LA SECCIÓN FIJA

## SALA DE ESTUDIOS

### 5-Ciencias puras

Números

Ciencia general, Progresos científicos, Curiosidades científicas, Matemáticas, Astronomía, Geodesia, Ciencias físico-químicas, Ciencias naturales, Tratados generales, Geología, Mineralogía, Paleontología, Biología, Botánica, Zoología, Antropología.

de Historia Natural (1 t.; ed. 1930)..... 394  
*Sociedad Española de Historia Natural*. — Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural (tomo XXXI; ed. 1930)..... 414

Números

Chwolson, O. D.—Tratado de física (2 t.; ed. 1917-18)..... 389-90  
 Galdó, M. M.<sup>a</sup> J. de.—Manual de historia natural (1 t.; ed. 1865) . 391  
 Guillermin, A.—El mundo físico (1 t.; ed. 1882) ..... 392  
 Huxley, J. Wells H. G.—La ciencia de la vida (2 t.; ed. 1931 ... 395-96  
*Instituto Gallach*.—Historia Natural (4 t.; ed. 1925). Tomo I: Vertebrados; tomo II: Invertebrados; tomo III: Botánica; tomo IV: Geología ..... 397-400  
 — Las Razas humanas (2 t.; ed. sin fecha) Tomo I: Antropología; tomo II: Los pueblos de América.. 401-402  
 Martín Reguera, L.—La fauna de Sierra Morena (ed. 1881)..... 403  
 Muñoz de Madariaga, J.—Manual de Mineralogía (1 t.; ed. 1880)..... 404  
 Obermaier, H.—El hombre fósil (1 t.; ed. 1916) ..... 405  
 Pujiula, J.—Histología, embriología y anatomía microscópica (ed. 1921) ..... 406  
 Regnault, V.—Curso elemental de química para el uso de universidades, colegios y escuelas especiales. (4 t.; ed. 1850) ..... 407-410  
 Rodés, P. Luis.—El Firmamento (1 t.; ed. 1927) ..... 411  
*Sociedad Española de Física y Química*.—Anales de la Sociedad Española de Física y Química (1 t.; ed. 1931)..... 412  
*Sociedad Española de Historia Natural*.—Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural (t.; XXX ed. 1930)..... 413  
 — Memorias de la Sociedad Española de Historia Natural (ed. 1929)..... 393  
 — Boletín de la Sociedad Española

### 6-Ciencias aplicadas

Cuestiones militares y navales, Ciencias médicas, Ingeniería, Construcción, Agricultura, Industrias domésticas, Industrias químicas, Técnica de Comercio y de los transportes.  
 Abeilhe, J.—El cerrajero moderno. Tratado teórico y práctico de cerrajería y fundición (2 t.; ed. sin fecha)..... 415-16  
 Adaro, L. de.—Los carbones nacionales y la marina de guerra I t.; ed. 1912) ..... 417  
 Baistrochi, A.—Arte naval. Maniobra de buques (ed. 1930).... 462  
 Billón, F.—Pequeña enciclopedia de química industrial práctica. (8 t.; ed. 1898) ..... 418-425  
 Brown Boveri.—Revista. (10 t.; ed. años 1914-24) ..... 426  
*Congreso Internacional de Medicina celebrado en Madrid*.—Volumen general (1 t.; ed. 1903).. 427  
*Depósito de la Guerra*.—Extracto de organización militar de los ejércitos extranjeros (1 t.; ed. 1905)..... 428  
 Esselborn, C.—Tratado general de construcción (4 t.; ed. sin fecha) Tomos I y II: Obras Públicas. Tomos III y IV: Construcción de edificios..... 429-432  
*Financiero, El*.—Anuario de electricidad (1 t.; ed. 1926) ..... 433  
 Graffigny, H. de.—Pequeña enciclopedia electromecánica (12 t.; ed. sin fecha).....  
 Hutte.—Manual del Ingeniero (3 t.; ed. 1928) Tomo I: Matemáticas, Mecánica, Termología, etc. Tomo II: Máquinas motrices, Máquinas operadoras, Construcción naval, etc. Tomo III: Topografía, Estática, Construcciones hidráulicas, etc..... 434-436



	<u>Número</u>		<u>Número</u>
Ibrán, J.—Album de metalurgia general (2 t.; ed. 1872).....	437	<i>Revista de Ingeniería y Construcción, Minas y Metalurgia, Electricidad, Mecánica, etc., etc.</i> (10 tomos ed. 1923-32) (publicándose).....	460
Marañón, G.—La edad crítica. Estudio biológico y clínico (1 t.; ed. 1925) .....	438	<i>Revista técnica mensual de Electricidad, Mecánica y Fundición.</i> (4 t.; ed. 1927-1930) .....	461-64
Mallo y Sánchez, A.—Tratado elemental de materia farmacéutica (1 t.; ed. 1867).....	439	Régamey, F.— <i>Velocipédie et Automovilisme</i> (1 t.; ed. 1897)....	465
Ministerio de la Gobernación.—La lucha contra la tuberculosis en España (1 t.) .....	440	Rodríguez, Abella M.—Manual práctico de Electroterapia (1 t.; ed. sin fecha) .....	446
Nacente, F.—El constructor moderno. Tratado teórico y práctico de arquitectura y albañilería (3 t.; ed. 1884) .....	441-443	Rodríguez, A.—Contribución al estudio de la higiene de los trabajadores y enfermedades de los jornaleros (1 t.; ed. 1902).....	447
Pillado, R.—Comentarios sobre los tratados de Comercio argentinos (ed. 1915).....	463	Rodríguez Alonso, J.—Tratado de siderurgia (2 t.; ed. 1884)...	452-453
Pittaluga, G.—Informe de la Comisión del Instituto Nacional de Higiene, enviada a las posesiones españolas del Golfo de Guinea (1 t.; ed. 1910).....	444	Thorpe, E.—Enciclopedia de química industrial (6 t.; ed. 1919-23	454
<i>Primer Congreso del Comercio Español de Ultramar.</i> —Conclusiones (1 t.; ed. 1923) .....	445	Trousseau, A.—Tratado de terapéutica y materia médica (2 t.; ed. 1876-77).....	455-56
Pujirela, J.—Histología, Embriología y anatomía microscópica vegetales (ed. 1921).....	464	Uguet, J. J.—El carpintero moderno. Tratado teórico y práctico de carpintería (3 t.; ed. sin fecha)	457
Reuleaux, F.—Tratado general de mecánica para uso de ingenieros constructores, Maquinistas, Arquitectos, etc. etc. (4 t.; ed. sin fecha).....	448-451	Valverde, A. L.—Compendio de historia de comercio (1 t.; ed. 1915).....	468
		Varios.—Congreso dental internacional (2 t. y 1 apéndice ed. 1901-1903) .....	459

**LECTOR:** Tu deber es no sólo leer los libros que la Biblioteca te proporciona, sino ayudar a la Directiva en su labor de escoger aquellos otros que sean más necesarios para la perfecta formación de tu Cultura. Cuando sepas de alguna obra literaria o de estudio, que creas conveniente para figurar en ella, propón su compra a esta Directiva y así facilitarás su labor y el deseo de servirte lo mejor posible.

**NOTA.**—Continúa abierto el concurso de críticas, sobre obras existentes en esta Biblioteca, según las bases dadas a conocer en anteriores Boletines.



## Bustillo Oro y Mauricio Magdaleno

Mientras nuestro teatro sigue domesticado en las formas ridículas impuestas por una docena de autores, almidonados en la rígida severidad del «buen gusto» y la adulación a la única clase que todavía es capaz de estar dos horas aguantando las tonterías que se le ocurran a un Pérez o a un Fernández, a propósito de las intimidades de sus amigos, llegan estas dos corrientes del teatro revolucionario mexicano como dos venas gordas de sangre ardiente y renovadora.

Más apropiada que la clasificación de «revolucionario», encontramos la expresión de teatro de hoy, del momento. Y no es que pidamos para el teatro el mismo domesticamiento en que ha caído cierta literatura del día, únicamente aceptada y aceptable en calidad de folleto de propaganda de un sistema social imperante. No. La misma censura que tenemos para el teatro al servicio de la estupidez, cabe dársela al teatro que no surja del vigor y la independencia de las concepciones personales, sobre el motivo que el autor se haya propuesto realizar.

Pero el cinematógrafo ha dejado al teatro un estrecho recinto para su desenvolvimiento. Llegado éste, por otra parte, a la superación del drama y la comedia, únicamente puede encontrar una salida digna haciéndose eco de las luchas y los problemas planteados, que en sus cualidades sintéticas y emotivas encuentran más fácil forma de llegar a las masas. De aquí que la incorporación de estos motivos a la técnica argumental —única forma de sostener hoy el teatro en pie—; no presupone la admisión del concepto revolucionario.

Bustillo Oro y Mauricio Magdaleno, son dos autores jóvenes incapaces de perder el tiempo en buscar para el teatro orientaciones extravagantes sin más vida que el brillo fugaz de una bengala. En este nuevo elemento que se les presentaba en su tierra, han encontrado motivos magníficos para crear seis dramas donde sangran las aspiraciones y las inquietudes del pueblo mexicano oprimido por la bota despiadada del intrusismo capitalista que avasalla hogares y arruina familias en nombre del Progreso, cuya sonrisa más grata florece en sus libros de contabilidad. El vampirismo de los potentados norteamericanos y las razones que mueven sus ansias colonizadoras aparecen aquí en toda su verdad sangrante, con otros problemas no menos intensos que el pueblo mexicano siente en su torno y que, los dos jóvenes autores, han sabido trasladar a ese primer plano de la escena, donde las verdades específicas objetivadas, son más comprensibles y más difíciles de disfrazar.

Felicitémonos, por nosotros, por nuestro teatro y por nuestros actores, de que autores como éstos, nos deparen la ocasión de sacudirnos la modorra y volver los ojos hacia la escena, donde, sobre la costra de polvo, han hecho florecer una esperanza.